

S.S.-F.

C-9

CERTÁMEN LITERARIO

CELEBRADO POR EL

M. I. AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD DE SORIA

CON MOTIVO DE LAS

FIESTAS DE SAN SATURIO EN 1881.



SORIA.

IMPRENTA PROVINCIAL.

1881.

S.S.-F.

C-9

4.2.2.2

B.P. de Soria



1059759

SS-F C-9

R. 5.269

S.S.-F.

C-9

CERTÁMEN LITERARIO

CELEBRADO POR EL

M. I. AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD DE SORIA

CON MOTIVO DE LAS

FIESTAS DE SAN SATURIO EN 1881.



SORIA.

IMPRESA PROVINCIAL.

1881.

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE SORIA.

Entre los festejos que esta Corporacion ha acordado celebrar en obsequio á su patrono San Saturio, aunque disponiendo de escaso tiempo para ello, se halla la celebracion de un CERTÁMEN LITERARIO Y JUEGOS FLORALES, á cuyo fin se anuncia el primero bajo las condiciones siguientes: (1)

1.^a *Se adjudicará un premio, consistente en una escribania de plata, diploma de honor y 100 ejemplares impresos, al autor del mejor trabajo en prosa sobre el tema Tirso de Molina, su vida y juicio crítico de alguna de sus obras.*

2.^a *Otro premio, consistente en un pensamiento de oro, diploma de honor y 100 ejemplares impresos, al autor de la mejor composicion en verso de metro libre sobre el tema Numancia.*

3.^a *Un tercer premio, consistente en una pluma de plata, diploma de honor y 50 ejemplares impresos, á la mejor composicion de asunto y verso libre.*

4.^a *A cada premio corresponde un accésit consistente en diploma de honor.*

5.^a *Las composiciones serán en castellano, originales é inéditas.*

6.^a *Deberán presentarse en la Secretaría de la Corporacion ántes del dia 30 del próximo Setiembre, suscritas por un lema que se repetirá en las cubiertas que las contenga, y acompañadas de otro sobre cerrado y lacrado, dentro del cual se lea el lema, nombre y apellido del autor y señas de su domicilio, y en cuya parte exterior se repita el lema que suscribe el trabajo.*

(1) Este anuncio fué publicado en los periódicos de la localidad y en el Boletín oficial de la provincia el 22 de Agosto de 1881.

7.^a *Se publicarán los lemas de los trabajos presentados el día 1.º de Octubre próximo.*

8.^a *El Jurado que ha de examinar y apreciar el mérito de los trabajos presentados, se compondrá de siete individuos, tres designados por el Ayuntamiento de su seno; tres que este mismo nombrará entre personas competentes de la localidad, y la presidencia, que corresponderá al señor Alcalde ó quien haga sus veces.*

9.^a *Los premios se darán al mérito absoluto, y por lo tanto el Jurado podrá declarar no haber lugar ni á aquéllos ni al accésit.*

10. *Los trabajos presentados quedarán en el archivo de la Corporación, quemando sin abrir los sobres que contengan lemas no premiados.*

11. *La adjudicación de premios se hará en sesión celebrada con este objeto, y con la solemnidad y condiciones que se determinen.*

12. *Ninguno de los individuos del Jurado podrá tomar parte en este certámen.*

13. *Si alguno de los concurrentes quebrantase el anónimo quedará de hecho excluido del certámen.*

Soria, 16 de Agosto de 1881. = El primer Teniente Alcalde, MANUEL MARTIALAY MANRIQUE. = El Secretario, HÉRCULES GARCÍA MORALES.

!!! NUMANCIA !!!



Las guerras sostenidas por la independencia de la patria, son los timbres más gloriosos de la historia de los pueblos.

I.

Venid á mí, deidades del combate;
prestad alientos á la mente mia,
porque es tal el asunto, que se abate
y anonada mi pobre fantasía:
iluminad mi pluma, y que relate
los triunfos inmortales que en un dia
alcanzaron con épica arrogancia
los inmortales hijos de Numancia.

Vuestras alas batid cabe mi frente,
dioses del genio; alientos sobrehumanos
á mi lira prestad, y si impotente
es á tanta grandeza entre mis manos,
tomadla entre las vuestras prontamente,
y cantad con acentos soberanos,
¡que bien merecen un cantor divino
las hazañas del pueblo Numantino!

II.

Tratados cuyas bases no cumplieron,
los orgullosos Cónsules Romanos;
la esclavitud con que domar quisieron
à los que ántes llamaron sus hermanos;
el franco asilo que en Numancia dieron
à los vencidos pueblos Segedanos,
fueron las *causas* de la cruda guerra
que hizo de asombro enmudecer la tierra.

Cuatro lustros de lucha encarnizada
con quintuples legiones sostenida,
siempre venciendo la Española espada
y la Romana sin cesar vencida;
nuestra frente de gloria coronada,
la suya de vergüenza decaída,
los *hechos* fueron, que la Patria mía
con orgullo recuerda en este día.

La lealtad con que Numancia hermosa,
que *de Roma terror* un tiempo fuera,
labró à sus hijos funeraria losa
con las cenizas de horrorosa hoguera;
la muerte de sus héroes gloriosa,
la destruccion de la ciudad entera,
las *consecuencias* fueron que hoy cantamos,
y henchidos de entusiasmo recordamos.

III.

Quince meses de sitio porfiado
sufre el valiente pueblo Numantino;
secretos emisarios ha enviado
al Arévaco pueblo su vecino,

ayuda fraternal no han alcanzado
las súplicas del mártir Caravino,
y sola, abandonada y altanera,
el asalto final Numancia espera.

Llega por fin el memorable día,
suenan de trompas belicosos sonos,
y á la ciudad se lanzan á porfía
la Romanas impávidas legiones:
se oye entónces salvaje gritería,
se convierten los nuestros en leones,
y oponen gigantesca resistencia
al grito salvador de *independencia*.

El tosco ariete que en los aires zumba,
en escombros convierte la muralla:
allí encuentran los vivos una tumba,
allí sirven los muertos de otra valla,
allí en la brecha, en infernal balumba
cuerpo á cuerpo se empeña la batalla,
y allí están tras los muros derrumbados
otros muros con pechos levantados.

Cual la hiena feroz de los desiertos
los hijos de Numancia embravecidos,
rojos de sangre, de sudor cubiertos,
á vencer ó morir ya decididos,
el suelo cubren de Romanos muertos,
mientras los vivos otra vez vencidos
allá corren en raudo torbellino
admirados del Pueblo Numantino.

Escipion Emiliano el victorioso
en las púnicas guerras no vencido,
con sus bélicos triunfos orgulloso
y á domar á Numancia decidido,

nuevo ejército monta numeroso,
nueva táctica prueba precavido,
y con el hambre someter desea
á quien vencer no pudo en la pelea.

¡Vana ilusion! Tampoco de esta suerte
capitula la indómita Numancia:
no teme los rigores de la muerte
de sus hijos la heróica arrogancia;
sublime, altiva, denodada y fuerte,
es su lema glorioso la constancia;
mas de sitio tan largo los rigores
empiezan á sentir sus defensores.

Estenuados, rendidos, macilentos,
sus mermadas legiones no vencidas
ven llegar de su muerte los momentos,
mas no sienten sus fuerzas decaidas;
el hambre con sus hórridos tormentos
erüel arranca juveniles vidas,
y son los muertos en tan duro instante
de los vivos banquete repugnante.

Y en medio de tormento sobrehumano,
por no sufrir esclavitud odiosa,
la muerte dánse por su propia mano,
y el fuego abrasa su ciudad hermosa.
¡Añade un laurel más, cruel Emiliano,
al que ciñe tu frente victoriosa,
y borra á los que fueron tan altivos
del catálogo inmenso de los vivos!

Así acabaron entre mil dolores
las triunfadoras huestes Numantinas:
áun creo contemplar tantos horrores
cuando contemplo sus augustas ruinas.

Si alguna vez de tantos vencedores
á visitar la tumba te encaminas,
al recordar su indómita fiereza,
;descúbrete, lector, contempla y reza!

Los escombros que pisas, sepultaron
á los que orgullo son de nuestra historia;
y allí con sangre heróica grabaron
la inmortal epopeya de su gloria:
el preclaro renombre que alcanzaron
hoy diviniza nuestra hidalga Soria,
y sus hijos exclaman conmovidos:
!!! Gloria á los muertos pero no vencidos!!!

PEDRO IRAÑEZ GIL.

Burgo de Osma y Setiembre de 1881.



!NUMANCIA!

El trovador que canta patrias glorias,
sus propias glorias canta.

I.

En elevada colina
una ciudad se levanta,
que del cristalino Duero
en las ondas se retrata.
Ni tiene muros espesos,
ni fuertes torres la guardan;
que su pequeño recinto,
rodean débiles tapias
defendidas por los hijos
de una tan altiva raza,
que acaso vencida sea,
pero nunca subyugada.

Tres lustros há que combate
contra las huestes romanas,
y tres lustros há que cuenta
sus triunfos por las batallas.

La flor de los capitanes,
y las legiones más bravas,

que sirven bajo la enseña
de las orgullosas águilas,
á esclavizarla vinieron
desde la ciudad odiada,
cuyos muros baña el Tiber
con sus caudalosas aguas;
y unos tras otros vencidos
fueron por la noble raza
que con heroismo lucha
por su independencia santa.
¡Sola está, nâdie la ayuda;
que temen á la venganza
del Romano pueblo, aquéllos
que debieran ayudarla!
Y aún cuando se encuentra sola
y ha perdido la esperanza
de que reconozca Roma
la justicia de su causa,
á defender con más bríos
su pátrio hogar se prepara;
que mientras uno tan solo
de sus hijos fuerzas haya,
y entre sus manos ya débiles
sostener pueda una espada,
no ha de poner el Romano,
de muro adentro, sus plantas.

Y esa ciudad que del Duero
en las ondas se retrata,
y que en vez de espesos muros
tiene unas débiles tapias;
esa ciudad, defendida
por tan indomable raza,
que si ser vencida puede,

nunca será subyugada;
esa ciudad, cuyo nombre
tal temor á Roma causa
que ¡terror de la República!
Senado y pueblo la llaman;
esa, cuyas huestes temen
sus huestes tanto... ¡es Numancia!

Ella arrostra el poderío
de la Nación soberana,
que orgullosa con sus triunfos
reina del mundo se llama;
ella juró morir libre
ántes que vivir esclava:
que pueblo que esclavo vive,
mísera existencia arrastra;
mientras al que libre muere,
sus descendientes le aclaman,
sus enemigos le admiran,
y sus más gloriosas páginas,
en el libro de la Historia
con letras de oro se graban.

II.

Sesenta mil combatientes,
quince meses de bloqueo,
un general que renombre
ganó en africano suelo,
y el hambre, que sentir deja
sus mortíferos efectos,
aún doblegar no han podido
la cerviz de aquel gran pueblo,
que, sin arredrarse, sigue
su pátrio hogar defendiendo.

El cerco, es de día en día
muchísimo más estrecho;
la Romana grey rehusa
combatir en campo abierto,
y tras de fuertes trincheras
resguardada está, al acecho
de los que, por todo escudo,
presentan sus nobles pechos:

Anchos y profundos fosos
y muros altos y espesos,
hacen casi inexpugnable
el Romano campamento;
y de una orilla á otra orilla;
estacadas tiene el Duero,
que el paso impiden, armadas
de agudas puntas de hierro,
para que ni á nado pueda
salvarse el estrecho cerco
que Escipion el africano
á la ciudad tiene puesto.

En tanto, los magistrados
del celtibérico pueblo,
viendo á la gran mayoría
de sus defensores muertos;
que los que les sobreviven
no son hombres, sino espectros
de cuyas débiles manos
se escapa el pesado acero;
que en la gigantesca lucha
que se viene sosteniendo,
de resistir agotados
están ya todos los medios;
y que las proposiciones

de paz que á Escipion hicieron,
con altivez despreciadas
por el enemigo fueron;
morir con honra deciden,
toda vez que sus esfuerzos
se estrellan contra los muros
del Romano campamento:
y el pensamiento de todos
fundiendo en un pensamiento,
cima dan á la epopeya
grandiosa, cuyo recuerdo,
ni los siglos han borrado
ni podrá borrar el tiempo:
y en la plaza, inmensa hoguera
alzan, en breves momentos,
cuyas destructoras llamas
ayudadas por el viento,
de una calle en otra calle
veloces van consumiendo,
alhajas, muebles, viviendas
y cuanto tiene algun precio:
y cuando ya nada queda
más que ruinas, humo y fuego;
cuando de los pátrios lares
se enseorea el incendio,
y se derrumban los muros,
y se desploman los techos,
y es cada casa una hoguera,
y es un volcan todo el pueblo;
la muerte sus defensores
dispútanse con empeño,
y á buscarla van los unos
al Romano campamento;
otros, á sus hijos matan

y se matan despues ellos ;
éstos, afirman el puño
de su espada contra el suelo,
y sobre la aguda punta
se arrojan de rabia llenos ;
sin vacilacion, activo
tósigo toman aquéllos ;
la esposa, de su marido
al puñal presenta el pecho ;
la hermana, al amante hermano
pide el mortífero acero,
que valerosa sepulta
en su palpitante seno ;
y los pocos que con vida
quedan, se arrojan serenos
en la hoguera, que á pavesas
lo va todo reduciendo,
y que salva con sus llamas
el honor de todos ellos.

Cuando en la ciudad sagrada
penetró el Romano ejército,
ruinas, cenizas y sangre
por do quier sus ojos vieron ;
y pudo decir mirándolas
el Cónsul Publio Cornelio :
— « ¡ Destruir su ciudad pude,
pero no pude vencerlos ! »

III.

Desde entónces, cuando un pueblo
su independenciam proclama ;
cuando teme que su suelo

hollen extranjeras plantas;
cuando por sus libertades
combate con furia insana,
el bendito nombre invoca
de la ciudad sacrosanta
que prefirió morir libre
á vivir esclavizada:
y de sus más esforzados
hijos, inculca en el alma
el heróico ardimiento
de la invencible Numancia,
que tantos timbres de gloria
con sus hechos dió á mi patria.



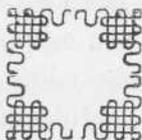
Veinte siglos á cumplirse
van, desde que aquella raza
de gigantes, llenó al mundo
de asombro con su pujanza;
y en la elevada colina
donde estuvo edificada
la ciudad, por tanto tiempo
del Romano codiciada;
sobre el pedazo de tierra
que avaro en su seno guarda
aquellas gloriosas ruinas
y aquellas cenizas santas,
no hay todavía un sarcófago,
ni hay una inscripcion, ni hay nada
que dignamente al viajero
digan: « ¡Aquí fué Numancia! »

¡Quiera el cielo que algun dia
su olvido enmiende mi patria,
y eleve allí un monumento
que al mundo grandeza tanta

recuerde; que con justicia
y unidos se lo demandan
los manes de tantos héroes
y la dignidad de España !

BONIFACIO SANZ DE PABLOS.

Soria y Setiembre de 1881.



EN EL DIA DE DIFUNTOS.

MEDITACION Y FÉ.

1.

¡Cuán triste es hoy cantar!.... ¡Mi pobre lira,
al contemplar del día los misterios
y bañada en dolor, gime y suspira,
y lanza sus gemidos
por esos espantosos cementerios,
de vida y de placer desposeidos!...
¡Todo en torno es dolor! ¡Polvo tan sólo
miran doquier los ojos asombrados:
como en helado polo
huyen de aquí las formas de la vida,
y el ánima afligida
vé en estos antros pueblos y naciones,
sin la luz que brillára en sus cerebros,
sin calor en sus frios corazones!
¡Escombros nada más!... ¡Sólo despojos
los anhelantes ojos
contemplan, á la vida arrebatados!
Encanto ayer del mundanal rüido,
entre el concierto humano sonreian,

sin comprender acaso
que estába sólo un paso
su cuna de su tumba, y que callada
la fiera parca impía,
corta con mano fría
el hilo misterioso de este sueño,
y nos arroja con terrible empeño
al mundo de las sombras... á la *nada*.

Mentira y vanidad es el destino
de césares y reyes:
mentira es la ambicion; humo la gloria;
el oro y el poder falsos valores
de tan poco valor como la escoria;
nada es el povenir; viento tan sólo
el rápido presente sin conciencia;
y hasta la *grave ciencia*
que alza palma de vida poderosa,
muere, marchita rosa,
con el sér que termina la existencia...
El alto, el grande, el fuerte,
desde su altiva posición dichosa,
bajan con dura suerte
del sueño de la vida al de la fosa...

«Cuanto la mente admira,
»ceniza es nada más que al polvo hiere;
»pues la creación radiante y soberana,
»en sucio polvo dormirá mañana,
»y no puede ser grande lo que muere.»
Todo es polvo no más. ¡Ay! qué inhumanas
son de esta madre tierra las entrañas.....

Ni llanto, ni oraciones
ablandan su rigor... si va la vida
bordando de colores y armonía
la risueña y amante primavera;

si presta á la palmera
gentileza, verdor y donosura,
y dá á la rosa embriagador aroma,
ó al prado cubre de sin par verdura;
si le dá á la corriente su murmurio
y al ave su plumaje;
si dá miel á la abeja
y el susurro del céfiro al follaje,
y á la encantada y suelta mariposa
sus alas de oro y rosa
con que se obstanta en el azul encaje;
si presta al árbol fruto,
y al arrogante bruto
su veloz, rapidísima carrera;
si pone una barrera
al indómito y férvido oceano
que detenga su furia poderosa,
y aquella ola espumosa
vá, cual llevada por potente mano,
á acariciar la márgen arenosa;
si en *todo* hay un encanto, y un arcano,
y un misterio sublime, inimitable;
si á la mujer amable
la hizo, y le prestó en su aliento
el aroma de flores encantadas,
y para ser amadas
puso en ellas dulzura y sentimiento,
y les dió en sus miradas
dos soles en sus ojos poderosos
que oscurecen el sol del firmamento;
si la armoniosa lira
para cantar le concedió al poeta,
y él, gigante, se inspira,
y en tonos mil arrebatado canta,

y altivo se levanta
hasta fijar su vuelo
en el templo inmortal de la grandeza,
y ciñe su cabeza
con la verde corona
que sólo crece en la celeste zona.....
¡Todo es una ilusion!... ¡todo es mentira!
¡nulo el afan del corazon ansioso
por perpetuar la vida!....
La muerte vá triunfal en su carrera
á la materia sin cesar golpeando,
y *todo* va bajando
por la pendiente austera
de su senda florida,
hasta el mundo olvidado de la *nada*,
que se oculta en la lápida escondida!....

II.

Yo miro estas ciudades pavorosas
moradas del no sér; aquí dolientes
contemplo las esposas
levantadas las manos hácia el cielo,
murmurar oraciones
por el esposo de su amor querido;
allí miro al marido,
á la hija tierna, al apenado padre,
al triste hermano, á la doliente madre,
prosternarse en la tierra suplicando,
que, muda y sin entrañas,
en su intenso dolor se está gozando,
y recogiendo avara la corriente
del llanto que sus ojos van soltando.

Yo he visto allí figuras misteriosas
besar las frias losas;

las he visto besar el blanco osario,
y en actitud sublime y conmovida
pasar horas tras horas
cual las pasó la *Madre* en el calvario
cuando moría su Hijo,
al pie de aquel amante crucifijo,
océano de amor, fuente de vida,
que redimió á las razas pecadoras.

Yo he visto en las ciudades de los muertos
los sepulcros abiertos,
dejando ver la desnudez humana;
y, en esponsal sonoro
con las flores y el oro,
he visto luces, mármoles y bronces,
y he dicho, atormentado por la duda:
¿Adónde vive entónces
el polvo aquí?... ¿En dónde está escondida
la fría muerte, la verdad desnuda,
si todo canta actividad y vida?...
Yo he visto allí mezcladas, confundidas,
la fé del cielo con la fé mundana,
ante la pompa vana
que el polvo esconde y la riqueza exhibe;
he mirado la mano de la *nada*
fatídica y terrible,
escribiendo con cifra descarnada
en la olvidada y silenciosa losa:
polvo es no más lo que mi seno encierra,
polvo es no más lo que tras mí reposa.
Materia y polvo por doquier miraba
en perfecta igualdad allí encerrado,
y aunque ávido busque la negra muerte,
en este santo templo
tampoco la han mis ojos encontrado.....

Despues..... en raudo giro
hácia los cielos levanté los ojos,
y ví brillando sin dolor ni pena,
mil mundos esparcidos,
mil y mil globos rojos,
por el espacio inmenso suspendidos
en infinita y eternal cadena.
¿Adónde está, me pregunté tranquilo,
de la muerte asentado el gran imperio?...
Si en la materia hay vida,
y vive todo en el azul espacio,
y veo vida aquí, en el cementerio.....
¿por qué sentir á la inclemente Parca,
que las formas deshace solamente,
y no puede matar á lo que abarca?
¿Qué importa que inclemente
á todo llegue con sus golpes rudos,
si para anonadar es impotente?...
Así la duda y la razon nublada,
sin más luz que las sombras de la duda,
discutian en frente de la nada.....
Fatídica y doliente
oyóse de repente
una sonora y fria campanada,
que dejó á mi alma muda
y volvió al corazon la fé pasada.
Era mi fé bendita que volvía
con su rayo de luz puro y brillante
á encaminar á la conciencia mia
que, ciega y delirante,
iba vagando errante
por el piélagó inmenso
de la libre razon, oscura y fria

III.

Mi fé torna á brillar... Ya el desconsuelo
de morir para siempre desaparece:
si la materia cambia,
y torna, y da mil giros,
y despues de girar, al fin perece...
mi *esencia* en raudo vuelo,
como hija de la estirpe soberana,
se remonta hasta Dios, se torna al cielo,
y allí, cuando el mañana
sueñe en el tiempo pavoroso, frio,
y todo cuanto vive
vaya á la *nada*, al caos, al vacío...
el alma, por sus obras grande y fuerte,
pisará el negro trono de la muerte;
y sin tiempo, ni formas, ni medida,
altiva y vencedora,
gozará eterna luz, eterna vida.



JUAN MARTINEZ LISO,



EL INSOMNIO.

Densa niebla
cubre el cielo
y de espíritus
se puebla
vagarosos,
que aquí el viento
y allí cruzan
vaporosos
y sin cuento.

(ESPRONCEDA.)

En larga noche de aterido invierno,
cuando las sombras el espacio llenan,
remedando los antros del averno,
y sólo en torno de nosotros suenan
ruidos extraños que el oído advierte
en medio del silencio más profundo;
cuando ejerce su imperio esotra *muer*te
cuotidiana, que sueño llama el mundo;
cuando el hombre, rendido á la fatiga,
busca reposo en el mullido lecho,
y en él su pena y su dolor mitiga
y el perdido vigor recobra el pecho,
qué triste es ¡ay! al alma dolorida

contemplar, en su cárcel encerrada,
cuán lentas son las horas de la vida
que en vigilia trascurren obstinada.

No ya entónces el cuerpo halla reposo,
ni el espíritu entónces há de calma;
ántes bien á luchar vertiginoso
se lanzan á la vez materia y alma.

En el lecho revuélvese impaciente
del ánima la frágil envoltura,
casi febril, buscando inútilmente
dulce yacer ó cómoda postura.

Y torna á un lado, al otro lado vuelve,
cambia de posición cada momento
y así la ignota fórmula resuelve
para hallar el continuo movimiento.

Vaga, en tanto, el espíritu azaroso,
y en las densas tinieblas penetrando,
ora alegre, ora triste, ora medroso,
vé cien mundos que van ante él pasando.

Ya son ángeles bellos que pululan
entre vírgenes bellas; ya son hadas
que acarician sus sueños, y le adulan
y sus dichas á hacer vienen colmadas;

ya fantasmas que, en rara algarabía,
parecen, y en conjunto abigarrado,
salir del hueco de la tumba fría
ó del cuerpo del *clown* más afamado.

Ya ejércitos de furias y escuadrones
de extraños y de inmundos animales,
brujas, trasgos, arpías y legiones
de mónstruos y de génios infernales.

Y todos en revuelto torbellino
y en confuso tropel se arremolinan,
y comun hacen todos su destino

y sin saber á dó, doquier caminan.
Vienen, y van, y vuelven, giran, tornan,
saltan, brincan, se ocultan, aparecen,
se ocultan otra vez, luégo retornan,
suben, bajan, se apiñan, menguan, crecen,
danzan, triscan, galopan, chocan, huyen,
se vuelven á juntar, corren y bregan,
y no cesa el belen que constituyen,
ni paran, ni descansan, ni sosiegan.

Fatigado el espíritu con tanta
infernál confusion, cierra los ojos,
que aprieta fuertemente y no levanta
temeroso de nuevos trampantojos.
Mas entónces en torno suyo giran
lucecillas sin fin, globos de fuego,
que surcando el espacio al fin espiran
en las regiones invisibles luégo.
Dejan en pós sutil y ténue gasa,
y un punto en medio de ella se aparece
de extraña, informe, inapreciable masa
que aumenta de espesor y crece... y crece...

*creciendo sin cesar, hasta que llena
los huecos de la atmósfera, y su peso
hace sentir al corazon que pena
bajo el influjo de tamaño exceso.*

Y oprime el pecho de tan fuerte modo,
y ahoga el respirar de tal manera,
que el débil cuerpo queda, cual si todo
el mundo material sobre él cayera.

.....
Qué tristes, qué angustiosas, qué intranquilas,
qué horribles, y.... ¡qué largas! son las noches
para el pobre mortal, cuyas pupilas
cerrar no pueden sus carnosos broches.

Tras vigilia forzosa, involuntaria;
tras pesares continuos y tormentos
que le acosan, en fin, con suerte vária
en caótica red de pensamientos,
viene la luz del alba, y con el alba
se disipan las sombras, los temores
desaparecen, el mortal se salva;
pero al sentir del sol los resplandores,
al levantarse el cuerpo sin la calma
que dá el tranquilo, sosegado sueño;
al recordar entristecida el alma
de la noche anterior el loco empeño,
repara, atiende, juzga, considera
y con profundo sentimiento mira,
que la mentira que en las sombras viera
sigue á la luz del sol siendo mentira.

ANDRÉS BRIEVA MATEO.

El infrascrito Secretario del M. I. Ayuntamiento de esta ciudad,

CERTIFICO: Que el acto de la distribución de premios del *Certámen literario* celebrado en el día de ayer, tuvo lugar en la forma que á continuación se reseña:

« Constituido el M. I. Ayuntamiento de esta capital con el Jurado que nombró para actuar en el *Certámen*, en el Teatro de la misma á las diez de la mañana del citado día, bajo la presidencia del Sr. Alcalde D. Cecilio Clemente Sancho de Lezcano, con asistencia de los Sres. D. Toribio Anton, D. Leon del Rio, D. Julian Enrique Rueda, D. Antonio Perez de la Mata, D. Enrique Llasera y D. Fernando Velaz, que como individuos del Jurado ocuparon sus asientos á los lados de la mesa presidencial y los que componen la Corporacion los colocados en semicírculo á su alrededor, el Presidente declaró abierto el acto, invitando á los autores de los trabajos que habian sido premiados á presentarse y tomar asiento junto á las mesas que se hallaban dispuestas en primer término del escenario á derecha é izquierda de la Presidencia; y una vez que lo hicieron los laureados D. Pedro Ibañez Gil y D. Bonifacio Sanz de Pablos, pronunció un elocuente y erudito discurso apropiado al acto. Terminado éste, dió cuenta de un resúmen que condensaba los trabajos practicados por el Jurado el Secretario del mismo Don Julian Enrique Rueda, del que resultaba que para el primer tema se presentaron dos pliegos, el uno que fué preciso excluir por haber quebrantado el anónimo su autor, y cuya determinacion fué tomada por el Jurado con gran sentimiento, en razon á que el primer dato que se ofreció á su vista y denunciaba al autor era una carta particular que

llevaba copiado el facsímile del Padre Fray Gabriel Tellez, tomado de una escritura que obra en el archivo notarial de esta ciudad, autorizada por él como Comendador del convento de la Merced; y el otro trabajo anónimo, también de bastante mérito, pero que no llenaba el objeto que la Muy Ilustre Corporación se propusiera al indicar el tema, quedando, por tanto, sin adjudicar el primer premio y el accésit correspondiente, regalo aquél del Excmo. Sr. D. Manuel Ortiz de Pinedo, Senador por esta provincia.

Que para el 2.º tema se presentaron varias composiciones poéticas, mereciendo el premio la de D. Pedro Ibañez Gil, del Burgo de Osma, y el accésit la de D. Bonifacio Sanz de Pablos, de esta ciudad; así como para el 3.º, que la obtuvo la de D. Juan Martínez Liso, fechada en Almenar, y el accésit la de D. Andrés Brieva Mateo, de esta naturaleza, consignando el Tribunal que, á disponer de más premios ó menciones honoríficas, hubiera podido adjudicar alguno entre las presentadas, y que prévio exámen fueron declaradas admisibles ántes de pasar á calificarlas definitivamente, bajo los lemas: *Oda á Numancia.*—*Audaces fortuna juvat.*—*Saida.*—*Nuestras vidas son los rios, que van á dar en la mar.*—*Recuerdo á Numancia.*

Entregados por el Sr. Presidente el 2.º premio, regalo del Senador del Reino D. Basilio de la Orden y Oñate, al Señor Ibañez Gil, y el accésit al Sr. Sanz de Pablos, únicos premiados que concurrieron, é invitados á que leyeran sus poesías, lo verificaron sucesivamente, obteniendo repetidos aplausos, así como las de los Sres. Martínez Liso y Brieva Mateo, que por hallarse ausentes leyó el Secretario del Jurado D. Enrique Llasera; habiendo sido también objeto de idénticas manifestaciones la música de cuerda y madera que funcionó en este acto, dirigida por el concertista D. Nicolás García, Oficial 1.º de esta principal de Correos, terminando aquél dando gracias el Sr. Presidente á cuantos habían contribuido á su celebracion y solemnidad. »

Así resulta del expediente original del *Certámen*, que obra en el archivo de mi cargo.

Soria, 5 de Octubre de 1881.—HÉRCULES GARCÍA MORALES.—V.º B.º—El Alcalde, CECILIO CLEMENTE SANCHO DE LEZCANO.

1850